

El alimento sano y propio, base para construir iniciativas de paz desde el sur del Tolima



Fupapt¹
Asoutrito²
Grupo Semillas³



Foto: Sancho Sánchez

El municipio de Planadas está ubicado en el sur del departamento del Tolima. Allí surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Tras el acuerdo suscrito entre el gobierno nacional en cabeza de Juan Manuel Santos y las FARC en el año 2017, se formularon los planes de ordenamiento con enfoque territorial (PDET) en 16 subregiones, siendo una de ellas la comprendida por los municipios de Planadas, Ataco, Río Blanco y Chaparral. Allí se organizaron múltiples asambleas veredales, municipales y subregionales con el fin de consolidar pactos que recogieron las propuestas por parte de las comunidades en términos de saneamiento, agua potable, protección a los defensores, salud rural, acceso a la educación,

proyectos agropecuarios y productivos, memoria y construcción de paz. La visión construida en esta región puso en el centro de las prioridades, la vida y la cultura del campesinado y sus derechos como sujeto político.

Adicionalmente, en torno a una iniciativa de 18 organizaciones sociales de esta región, incluido el Grupo Semillas, se promovió una estrategia basada en el enfoque de paz desde la base, en donde se evidenció que las zonas de cordillera (Planadas, Ataco, Río Blanco, Chaparral) y la región plana (Coyaima, Natagaima, Ortega) enfrentan problemas estructurales que elevan la vulnerabilidad de las comunidades. Algunos de esos problemas son

¹ Fundación para la Protección Ambiental de Planadas Tolima. C.e: fupapt17@gmail.com

² Asociación de Usuarios del Distrito de riego Triángulo del Tolima. C.e: orpam79@gmail.com

³ Este artículo es escrito por las tres organizaciones. La investigación y el proceso se ha hecho articulado a la estrategia de construcción de paz desde el alimento en el sur del Tolima. C.e: semillas@semillas.org.co

la fuerte dependencia alimentaria (principalmente en la zona de cordillera), el endeudamiento de las comunidades rurales y la falta de oportunidades para vincular efectivamente a los planes de desarrollo, las decisiones políticas de mujeres y jóvenes.

El diálogo entre las organizaciones abordó también la comprensión de los sistemas agroalimentarios, el modelo de desarrollo, los impactos del conflicto en los medios de sustento de las comunidades y el papel de la política pública. Las organizaciones de la región han podido realizar análisis críticos sobre la situación en materia de alimentos propios, semillas y manejo de los agroecosistemas.

Una de las organizaciones de la región, la Fundación Protectora Ambiental de Planadas, Tolima (FUPAPT) lideró la formulación participativa la política pública ambiental del municipio de Planadas y la Asociación de Usuarios del Triángulo del Tolima (ASOUTRITOL) y el Grupo Semillas, identificaron en ese ejercicio una oportunidad de conocer en qué medida y por cuales causas se explica la vulnerabilidad alimentaria. Se acordó entonces contar con un estudio básico para aportar a la construcción de estrategias que permitan recuperar la biodiversidad cultivada y mejorar la crítica situación de tipo alimentario.

Este diagnóstico tuvo dos momentos principales: El primero en febrero de 2019 en el resguardo indígena páez de Gaitania y el segundo a inicios del

mes de abril, en donde se desarrollaron una serie de visitas a unidades productivas diferenciadas (parcela indígena tradicional, parcela campesina tradicional y fincas cafeteras). También se realizó una visita a las plazas de mercado de Planadas y de Gaitania y se realizaron entrevistas y diálogos a productores y comercializadores de alimentos.

Planadas, Tolima: una potencia cafetera con gran debilidad alimentaria

Planadas es un municipio que importa una cantidad significativa de alimentos. Semanalmente llegan de Bogotá y Neiva, siete camiones con alimentos perecederos al casco urbano de Planadas y tres camiones a Gaitania, que representan 70 toneladas de alimentos a la semana y 3.640 toneladas al año. No se tienen en cuenta los alimentos de tienda tales como arroz, aceite, granos, maíz, etc., que también llegan de otras partes del país y que representa una cantidad mucho mayor. Bajan, en contraste, muchísimos camiones cargados de café de gran calidad, que se destinan para exigentes mercados nacionales e internacionales.

Los diez camiones que semanalmente llegan, ingresan alimentos frescos como frutas, hortalizas, tubérculos. Los alimentos importados son zanahorias, tomate, papa, cebollas, cilantro, mora, fresa, manzanas, mangos, fríjol, ahuyama, habichuela, panela, pepino. Incluso se trae aguacate, cuando Planadas es un municipio que los produce y exporta.



Foto: Sancho Sánchez.



Cabe resaltar y de manera significativa, que en el municipio se produce plátano y arracacha, parcialmente cilantro, tomate, aguacate, lulo, frijol y panela. Se ha aumentado la producción de leche y quesos, como también ha incrementado la producción de carne bovina y porcina. No obstante, las restricciones sanitarias al mercado de derivados lácteos y carne, afectan el consumo. Las familias entrevistadas afirman que es muy costosa la carne que se trae desde el matadero del Espinal y eso ha provocado que se haga el sacrificio de animales en las veredas.

La situación de vulnerabilidad alimentaria adicionalmente está expresada en la dependencia de ingresos para poder contar con alimentos. En un ejercicio desarrollado en el resguardo indígena de Gaitania se encontró que es generalizada la situación y que tanto las familias urbanas, como rurales (indígenas y campesinas) tienen un elevado grado de vulnerabilidad alimentaria, porque se depende de los ingresos del café para comprar muchos de los alimentos.

El café y en menor grado el cacao y el aguacate, son productos agrícolas determinantes para contar con ingresos que aseguren el acceso a los alimentos. La economía se ha especializado y articulado un suministro de alimentos hacia Planadas en función de estos productos. Las familias acceden a los alimentos y los compran dependiendo de los ingresos y eso afecta la calidad de la dieta. Dado que se ha normalizado el acceder a los alimentos por la vía de los ingresos de la venta de café, los precios, la reducción o aumento de la cosecha, determinan en consecuencia de manera directa la cantidad y la calidad de la dieta alimentaria.

Esta situación resulta paradójica en un municipio donde los suelos y la disponibilidad de agua, el rango amplio de temperaturas, los conocimientos tradicionales que no se han perdido, permitirían contar con un potencial significativo de producir suficientes y variados alimentos. Es clave tener en cuenta que la agrobiodiversidad está en riesgo de perderse por la pérdida de los patrones culturales asociados al manejo de las semillas criollas. Se ha instalado en los campesinos e indígenas una cultura productiva basada en la mono-especialización productiva. Los inventarios rápidos de semillas criollas realizados muestran que existe una pérdida acelerada de ellas y de su manejo.

El plato alimentario cotidiano, cada vez menos colorido y nutritivo

Existe un patrón de consumo de alimentos en la realización de las tres comidas al día. Eventualmente algunas familias reportan el consumo de

medias nueves o refrigerio en la mañana, pero cada vez son menos. Se encontró que en el resguardo indígena de Gaitania, es mucho menor el consumo de proteínas y es menos diversa la dieta alimentaria.

El plato característico, corresponde a los siguientes alimentos:

Comida	Plato
Desayuno	Chocolate
	Pan, arroz o arepa
	Caldo de carne o pollo o caldo de huevo
	Calentado de frijol o arveja
Refrigerio	Agua de panela y queso
	Avena con empanada
	Sopa de pasta o verduras, sancocho
Almuerzo	Pollo o carne
	Arroz, patacón de plátano o papa
	Ensalada
	Fresco Royal o jugo
Refrigerio	Masato de trigo, café con leche
Cena	Arroz, papa, espagueti, agua de panela.
	Fríjoles, arroz, chicharrón o costilla de cerdo.

Las frutas y verduras escasean en el plato, porque muchas familias no tienen la denominada huerta casera y porque se privilegia dar espacio a las plantas de café, por ejemplo.

Existe un alto grado de dependencia alimentaria

Al comparar varios tipos de familias campesinas e indígenas se encontró que la gran mayoría están articuladas a la economía cafetera, que determina los ingresos.

Tipo de familia	Cantidad de alimentos CA	Alimentos comprados AC	Alimentos Producidos AP	Índice de Inseguridad Alimentaria ISA= AC/CA
Finca cafetera periurbana	17	14	4	82%
Finca tradicional campesina	25	17	8	72%
Parcela indígena	15	4	11	27%

La finca tradicional campesina constituye el tipo de arreglo que más alimentos incorpora en la dieta. Eso se explica por la medición de la intensidad y duración de las jornadas de trabajo. Quienes menos alimentos incorporan en la dieta son los in-

dígenas, debido a que compran menos alimentos afuera de su territorio.

La variedad de semillas criollas asociadas a la alimentación, disminuye fuertemente

Las personas mayores sostienen que anteriormente se tenían muchas variedades de semillas criollas y que estas han disminuido bastante. Las semillas que producen las familias es muy baja y se depende de las semillas de paquete compradas en la tienda, especialmente de hortalizas. Las personas mayores conservan semillas criollas, pero el desuso y el intercambio bajo de las mismas, ha contribuido a su pérdida.

La vulnerabilidad alimentaria: Una tendencia que puede volverse crítica

Poco se ha explorado sobre la situación alimentaria de las regiones colombianas campesinas donde se impulsan modelos productivos basados en la generación de ingresos tomando como base un solo tipo de cultivo como el café, el cacao, el aguacate, que ha sido el énfasis de la política pública del Ministerio de Agricultura: La especialización productiva.

Esto ha ocurrido de manera paralela a otra situación que son los paquetes tecnológicos introducidos a través de la Asistencia Técnica y los proyectos impulsados por la institucionalidad pública y varias ONGs, que obligan el uso de semillas y razas certificadas, los fertilizantes, el uso de concentrados, etc.

El sistema agroalimentario mundial influye en la medida que son las grandes corporaciones y el modelo económico promovido por la política pública actual del Estado colombiano, los que determinan en cierta medida la cuestión alimentaria: contar con ingresos para comprar los alimentos. A esto se suma la capacidad de los intermediarios de alimentos para colocar hábilmente los productos de unas regiones en otras, con el pretexto de que es más barato comprar que producir.

Esto sucede sin que las propias comunidades controlen esos cambios y el resultado es que se unifican los tipos de alimentos consumidos, su calidad y disponibilidad. Una de las transiciones que preocupa es aquella donde se pasa de tener alimentos a comprar comida. Así, en muchas de las zonas rurales del país se ha deteriorado seriamente la dieta alimentaria y se depende de los ingresos para poder acceder a los alimentos.

Las comunidades y las organizaciones enfrentan un reto central: disminuir la dependencia alimentaria y con ello, la vulnerabilidad en sus territorios. Los planes territoriales pueden aportar a una estrategia que promueva la producción de alimentos sanos y propios en la región y que se restablezcan estrategias como los circuitos agroalimentarios basados en la complementariedad y en la disponibilidad de alimentos, aprovechando la amplia variedad de climas en esta región de Colombia, los amplios conocimientos de uso y manejo de la biodiversidad y las semillas y razas criollas que pueden ser recuperadas. ■



Foto: Grupo Semillas.